

EL FARO MURCIANO.

DIARIO DE INTERESES MATERIALES, ARTES, CIENCIAS Y LITERATURA.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MURCIA.	PUNTOS DE SUSCRICION.	FUERA DE MURCIA.
Un mes. 8 reales.	En Murcia.—Librerías de Riera; Contraste y Príncipe Alfonso; de Sellés, Apóstoles; y en la Redacción y Administracion, Arco del Vizconde, 5. tercero.	Trimestre 24 reales.
Tres idem. 20 »		Semestre 42 »
Seis idem. 36 »		Año. 74 »

Miércoles 20 de Mayo de 1868.

EL ESTUDIO DE LA LITERATURA española en Alemania.

Tres años habia que los hermanos Mohedanos hicieron público el propósito de levantar un monumento á los insignes escritores de nuestra patria, y quince desde que D. Luis Velazquez imprimió (1754) sus *Orígenes de la Poesía Castellana*, cuando un filólogo de Gottinga, grande aficionado á la Estética y estudiosísimo como buen profesor alemán, daba á la estampa esmerada traduccion de la última obra enriquecida con observaciones y advertencias.

Era de ver como en una época en que lo-graban éxito mediano en nuestra patria los trabajos de tan discretos historiadores, cobrando fuerza la antigua sentencia de ser mas inclinados nuestros naturales á realizar grandes cosas que á estimar el mérito de referirlas tomase á su cargo un alemán el encarecimiento de glorias literarias españolas, que intentaban escatimar fuera de lo justo los escritores de la otra parte del Vidasoa. Cundió en el Norte de Europa la afición á nuestra cultura literaria que autorizó grandemente entre los doctos el abate Denina con un discurso en la Academia Real de Berlin (1786), obteniendo á principios del presente siglo alimento y satisfaccion en la copiosa *Biblioteca castellana, provenzal y portuguesa*, publicada por Schubert. Llegado el año 1804, entre las partes de una obra colosal, consagrada á la historia de las literaturas de Europa, se daba á luz en la misma ciudad de Gottinga por Federico Bouterweck, la *Historia de la Poesía Española*, primer monumento de consideracion destinado á dar á conocer los autores de las musas castellanas. Parecia visiblemente, atendida la extension y preferencia de este trabajo, que la docta Alemania, llevada por su espíritu critico al estudio de todas las literaturas del mundo, miraba como asunto predilecto el de la literatura española, donde exento el espíritu germánico de las riva-

lidades harto frecuentes con franceses é italianos, podia ser equitativo sin dejar de ser imparcial.

Y es lo cierto que sin necesidad de admitir la hermandad del antiguo abolengo gótico, materia sobre que insisten con alguna exageracion historiadores modernos, el espíritu del pueblo alemán, con la única excepcion de la familia holandesa ha sido desde el último siglo afecto en alto grado á la nacionalidad española. A diferencia del pueblo francés, cuyo antagonismo con los habitantes de nuestra Peninsula continuaban sus escritores del siglo XVIII, los cuales creian punto de honor el amenguar los merecimientos de las instituciones y de las letras en España y acaso por enemiga á aquel pueblo, cuya orgullosa pretension á ser el representante de los destinos de Europa y heredero exclusivo de la cultura clásica, neria la susceptibilidad de los pueblos formados en la tradicion de la Edad Media, los alemanes saludaron la originalidad y energia de las producciones ideales del pueblo avigado en la lucha con los árabes, reconociendo en el carácter de los españoles modernos así como en el de los anglo-sajones un temple mas robusto ó individual que en las sociedades clásicas.

Bajo la influencia de tales ideas, en el momento en que el primer imperio francés amenazaba la independencia de la nacionalidad alemana, la voz elocuente de Guillermo Schlegel arrojaba la enérgica protesta de sus *Lecciones sobre literatura dramática*, apoteosis de las originales cualidades de los teatros inglés y español, levantada sobre la humillacion de la frialdad clásica del teatro francés. Ambas obras expresadas, la de Bouterwek, traducida por Cortina y Mollinedo y la de Schlegel, dada á conocer desde 1817 por los artículos de don Alberto Lista, revelaron á Europa los grandes merecimientos de la literatura española, labrando mayor aprecio á sus estimadas joyas en nuestro pais, y contribuyendo á la mejora del gusto. Ni se contuvo en estos limites la es-

tudiosa afición de los compatriotas de Schlegel: continuados sus trabajos en el abundante campo de nuestras letras, produjeron los estudios críticos de Schulz, de Tieck, del uno y del otro Diez, de Heiberg, Muller, Herder y Bellerman, pero los principales adalides del estudio de las letras españolas en Alemania en los últimos tiempos, llevan los conocidos nombres de Schack, Clarus, Lembke, Fernando Wolf y Brinkmeier.

Francisco Fernandez y Gonzalez.
(Del Obrero).

Sr. D. Rafael del Castillo.

Murcia 13 Mayo 1868.

Mi querido hermano en Jesucristo: haciendo justicia á sus delicados sentimientos, puedo asegurarle, que me llena tanto la satisfaccion que me dá y tanto á la vez me obliga, que no quiero renunciar á la honra que me dispensa en admitir y dar cabida en las columnas de su ilustrado periódico, al producto de mis ratos de ocio. Este, segun espresion de la Sagrada Biblia, engendra mucha malicia y como que es un vicio abominable, no quiero dar lugar á que se apodere de mi espíritu.

Entremos en materia.

Dicen que la mujer es de grande imaginacion, pero que tiene poco fondo. Me parece, Sr. Director, que los que así nos juzgan, no conocen que al otorgarnos lo uno deben convenir en que si carecemos de lo otro, es por que nuestras ocupaciones domésticas ú otras causas que indicaré ligeramente, nos impiden utilizar nuestras buenas disposiciones y dedicarnos al estudio de las letras. En la república de estas, figuran notabilidades que demuestran nuestra superioridad sobre el sexo feo; y si alguno lo dudase, sus nombres le harian bajar la cabeza y saludarlas con respeto. Y es extraño que permitamos la postergacion á que nos condena ese sexo feo que viene monopolizándolo todo en perjuicio de la causa pública y con mengua de nuestra desventurada Nacion.

Si nosotras, sea dicho con permiso de mi